

La Mística De Ser Hermano

1. Los cambios culturales actualmente en curso, generan desarticulaciones que no solamente, afectan elementos de carácter secundario, sino que inciden hasta en el sentido de las opciones y de los proyectos de vida. En un escenario como éste, es común querer regresar a las fuentes, a lo esencial, a lo que da sentido y a lo que permite continuar caminando. En otras palabras, existe una búsqueda de la mística que constituye las opciones de vida.
2. La mística va más allá de una elaboración conceptual. Ella es una experiencia existencial que permite recuperar el sueño que da sentido global a la vida y la inscribe en un nuevo nivel. Es capaz de generar convicciones y una confianza radical que mueve a la persona en la realización de su proyecto de vida, aunque, a veces, en situaciones marcadas por la ambigüedad, o particularmente difíciles. En un sentido cristiano, ser místico es experimentar a Dios en todo el ser, sentirlo con el corazón, dialogar con Él, alegrarse en Él, llorar ante Él, confiarle a Él la vida y el destino, adentrándose en su misterio.

La experiencia fundante de ser Hermano

3. El místico es aquel que tiene una experiencia viva del misterio del amor de Dios. A partir de esta experiencia fundante él percibe, siente y vive el misterio de Dios e integra las otras dimensiones de su vida. La palabra mística proviene del adjetivo “mistikós”, derivado del verbo “muein”, que significa cerrar los ojos y la boca. Cerrar los ojos para alcanzar mejor el secreto que constituye la experiencia fundante de la vida, aquella que da sentido y consistencia. Y cerrar la boca para no revelar el secreto, a no ser a algunas determinadas personas y en el momento oportuno. Esta dinámica es típica de los procesos de iniciación o de los ritos de iniciación de las religiones. En otras palabras, la mística es el secreto que nos permite establecer una relación íntima con Dios y alrededor de este eje integrar las otras dimensiones de la vida.
4. Karl Rahner afirma que el cristiano del futuro o será místico o no será nada. Y ¿el Hermano del futuro? ¿Será místico? Sin mística la vocación del Hermano, la experiencia de ser llamado gratuitamente por Dios, más temprano que tarde, terminará siendo una carga pesada y sin sentido. Sin mística no se vive, no se puede configurar o recuperar el sentido de ser Hermano. Para ser Hermano es necesario tener vocación para ingresar al Instituto, haber sido llamado por Dios, y vocación para continuar. Sin mística es imposible superar la anemia evangélica que puede afectar tanto al Hermano individualmente o a grupos significativos de Hermanos en el Distrito.

Vida Religiosa Apostólica

5. Los análisis realizados en torno a la situación actual de la Vida Religiosa Apostólica (VRA) se han multiplicado en las últimas décadas. Para algunos, estamos distantes de una crisis profunda, pero con un futuro incierto; para otros, el horizonte que se vislumbra es una oportunidad privilegiada para recuperar la síntesis existencial, única y original, de la VRA; en otras palabras, su mística. ¿Cómo esta situación afecta nuestra vida de Hermano? No somos una isla. Por un lado, estamos afectados por las contradicciones del contexto actual, tanto internos como externos; por otro lado, como las otras instituciones de la Iglesia, estamos llamados a renovar constantemente, a la luz del Evangelio, *nuestro modo de vivir la consagración bautismal que permite reconocernos “ad intra”, y hacernos significativos “ad extra”*.
6. Un asunto importante, es preguntarnos cómo y por qué llegamos a esta situación actual. El discurso común y corriente afirma que es una consecuencia de los procesos culturales de la modernidad y de la posmodernidad. Realmente, no podemos desconocer la fuerza de la dinámica de reconstrucción de la cultura moderna y posmoderna. Sin embargo, como afirma Carlos Palacio, los intentos por encuadrar la VRA en los modelos teológicos extraños a su especificidad, es una constante en la historia de la Iglesia, y constituye, muchas veces, una amenaza mortal. Es lo que sucede, por ejemplo, cuando se busca encuadrar el modelo de la VRA en los moldes de la vida monástica. La síntesis, original y única, de la VRA pierde su fuerza mística.
7. El malestar actual de la Vida Religiosa Apostólica es existencial. No es un problema de estructuras o de gestión. La raíz profunda de la situación actual está en aquello que constituye, da sentido, consistencia e identidad. Lo que realmente ocurre es la desintegración de la síntesis original. La mística integradora de la VRA pasó a ser identificada con la espiritualidad o con determinadas prácticas religiosas. La vida comunitaria, como elemento constitutivo, terminó expresándose en un cierto espacio de convivencia bastante desconectado de la misión y, muchas veces, con poca calidad humana. Y la misión, en medio de tantas exigencias y actividades, fue transformada, en muchos casos, en interminables escaramuzas apostólicas. Lo que en realidad constituía la síntesis vital o mística, no pasa de ser, en muchos casos, una serie indistinta de bloques erráticos y sin conexión. Parece que la VRA perdió su identidad y todavía no la ha encontrado. Sin recuperar esa síntesis original o la mística de la VRA toda y cualquier tentativa de salir de esta situación es inocua. Permaneciendo con está, la VRA no conseguirá escapar de la dinámica de la cultura actual que la encuadra en una lógica que muy poco tiene que ver con los valores y principios del Evangelio.

Síntesis única y original

8. Luego de mencionar algunos factores que condujeron a la VRA al estado actual, es importante destacar los elementos que constituyen su síntesis única y original. Entendemos que esta síntesis, de carácter existencial, constituye su mística y no se reduce a determinadas prácticas espirituales. Quien realmente consigue en su itinerario

formativo apropiarse de ella, llega a ser reconocido por sus (ad intra), y hacerse significativo para los demás (ad extra). Sin mucho esfuerzo podríamos mencionar religiosos y religiosas que son una inequívoca manifestación de esta mística de la Vida Religiosa Apostólica.

9. Podemos comprender la síntesis única y original de la VRA a partir del texto de Mc 3, 13-19. Jesús sube a la montaña y llama a los que él quiere. O sea, es un llamado totalmente gratuito. Él los llama para estar con él, formar comunidad. Y finalmente para enviarlos en misión, anunciar el Reino de Dios. Este grupo especial de Jesús tiene un rostro concreto. Jesús llama a cada uno por su nombre y de algunos destaca inclusive rasgos peculiares. Son llamados a compartir la vida con Jesús, inclusive su destino. Los que Jesús escogió no son personajes puros, ni héroes. Con la excepción de Judas, todos los otros son galileos. La mención al traidor significa que los escogidos no son una nueva casta espiritual, sino son llamados a testimoniar el amor gratuito que se manifestó en Jesús. Esta perícopa no es una fundamentación de la VRA, sino un texto inspirador, en donde podemos identificar los elementos fundamentales de la síntesis única y original de la VRA, así como ella fue reconocida por la Iglesia.

Redescubrir y actualizar la síntesis original y única

10. El Concilio Vaticano II, a través de Perfectae Caritatis, convocó a la Vida Consagrada a redescubrir y actualizar su síntesis vital o sea, su experiencia mística, indicando tres pasos: 1°. pasar del estado de perfección de vida a la vida según el Evangelio; 2°. Insertarse en el Pueblo de Dios; 3°. Estar en el mundo para compartir sus alegrías y sus tristezas. Con los cambios, el Concilio Vaticano II sitúa a la VRA dentro de una perspectiva histórica, carismática y profética. Histórica porque no existe un estado de perfección estable, sino una vida evangélica guiada por la acción del Espíritu Santo, en contacto directo con las vicisitudes históricas. En otras palabras, esto significa pasar de una concepción de vida religiosa considerada en sí, a una vida religiosa al servicio del mundo, a través del anuncio de la buena nueva del Reino de Dios. Carismática porque es fundamental es volver a las fuentes del Evangelio y al espíritu de los Fundadores y de las Fundadoras para que los religiosos continúen siendo significativos en la Iglesia y en la sociedad. Es profética porque la VRA, como la Iglesia en su conjunto, es llamada a participar de las alegrías y de los sufrimientos del mundo. Otro cambio importante que introdujo el decreto Perfectae Caritatis es la concepción de los votos y la consagración. Los votos son nada más que la expresión de la consagración. Hay una clara e inequívoca convocación para redescubrir y asumir la mística constitutiva de la VRA.
11. La Vida Religiosa Apostólica es una forma específica de vivir la consagración bautismal en la Iglesia. Es una síntesis original y única de seguir a Jesús y participar en la construcción del Reino de Dios. Considerando nuestra vocación de Hermano, ¿en qué consiste este carácter único y original que constituye nuestra mística, que unifica nuestra vida y configura nuestro estilo de vida? Sin este elemento específico, nuestra identidad pierde su eje integrador y articulador. Desprovista de la mística fundante y destruida por la cultura actual, la vocación del Hermano pierde sentido, coherencia y visibilidad. Si no la recuperamos el futuro es una incógnita.

Declaración “El Hermano en el mundo de hoy”

12. La renovación solicitada por Perfectae Caritatis fue realizada en nuestro Instituto, en gran parte, por el 39° Capítulo General. El documento simbólico de esta renovación es la Declaración “*El Hermano en el mundo de hoy*”. Fiel a la renovación pedida por el Concilio Vaticano II, la Declaración habla de una **síntesis viva** y del lugar original y propio del Hermano en el Pueblo de Dios. No basta, prosigue la Declaración, considerar aisladamente los elementos constitutivos de la vocación del Hermano (consagración, misión y comunidad). Lo que realmente es específico de la vocación del Hermano es la síntesis viva y personal, realizada en la perspectiva del amor. Redescubrir y asumir esta mística que constituye la VRA es fundamental para el Hermano configurar o reconfigurar la síntesis viva de su vida de la que nos habla de Declaración.

Experiencia fundacional

13. En la síntesis original de la VRC vamos a encontrar siempre y de manera integrada y articulada, una experiencia de Dios, de vida comunitaria y de misión. Vamos a analizar cómo esta síntesis original ocurrió en nuestra experiencia fundacional. Para eso, vamos a considerar la experiencia del Santo Fundador con los primeros Hermanos y la consagración asumida por los Hermanos con la finalidad de mantener las escuelas.
14. Nuestra experiencia fundacional es una experiencia mística. Es mística en la medida en que Dios está presente desde el inicio, llama, reúne en comunidad y envía. Es Él quien ilumina a los Hermanos a responder con creatividad a las necesidades de los hijos de los artesanos y de los pobres. Lo que los Hermanos asumen, viven y realizan es la obra de Dios. En otras palabras, es un acto de esperanza teológica. Es propio de la experiencia mística encarnarse en un efectivo compromiso de asociación para mantener viva la esperanza que los niños, los jóvenes y adultos depositan en la iniciativa de La Salle y de los Hermanos. Existe una tensión fecunda entre la experiencia mística y su encarnación concreta en el día a día de la vida del Instituto. Tanto la fórmula de consagración de 1691, como la de 1694, expresan de manera ejemplar esta tensión que será recordada de forma magistral por el propio Fundador: *“Es buena norma de conducta no hacer diferencia entre los deberes propios de su estado y el negocio de su salvación y perfección. Tengan por cierto que nunca obrarán mejor su salvación, ni adelantarán tanto en la perfección, como cumpliendo bien los deberes de su estado, con tal de que lo hagan con el fin de obedecer a Dios”*.

Centralidad de la consagración

15. El Concilio Vaticano II reformuló la teología de los votos a la centralidad de la consagración. En nuestra historia fundacional esta centralidad siempre fue bastante evidente. Esto se puede verificar, por ejemplo, en la fórmula de votos de 1691 y en la de 1694. La primera parte de la fórmula de votos destaca la centralidad de la consagración y las otras partes explicitan sus consecuencias, incluyendo los votos. El Hermano se consagra enteramente a la Santísima Trinidad para procurar la gloria de Dios. Es un acto libre, una respuesta al llamado de Dios para asumir comunitariamente el ministerio apostólico de la educación cristiana. Es importante destacar la relación que la fórmula de votos establece entre consagración, misión y votos. Los Hermanos se

consagran enteramente a Dios para ofrecer libre y generosamente sus vidas al servicio educativo. La consagración está indisolublemente unida a la finalidad del Instituto. Los Hermanos se consagran a Dios para mantener “juntos y por asociación” las escuelas. Existe una íntima unión entre la dedicación a la escuela y la consagración a Dios. Los votos, particularmente el voto de asociación, de estabilidad y de obediencia tienen por finalidad dar cohesión y consistencia a esa opción de vida.

La dinámica de la asociación en el Instituto naciente

16. Aunque considerando los votos como expresión de la consagración, es importante destacar el voto de asociación en la vida del Instituto naciente. El principal objetivo del voto de asociación, afirma Villalabeitia, fue la de unir la institución por dentro, comprometiendo a los Hermanos con el mismo ideal y objetivo: mantener las escuelas gratuitas. Quién sabe si, más que hablar del voto en sí, sea interesante considerar la *asociación como una dinámica propia del Instituto naciente, posible de ser relacionada con la síntesis vital de la que nos habla la Declaración*. Entre los elementos fundamentales que emergen de la dinámica de la asociación es importante destacar el impulso místico y el compromiso concreto (cfr. MR 198, 1,2). La dinámica de la asociación, más que establecer límites, aunque habiendo surgido en los momentos más dramáticos de la historia del Instituto naciente, transforma el sueño común en un proyecto que exige creatividad y entrega total, constituyéndose en un verdadero acto de esperanza teológica. La identidad de la sociedad naciente está configurada a través de la asociación para el servicio educativo a los pobres que requiere la consagración total a Dios y a una misión asumida comunitariamente.

Vivir con nuevo ardor la mística de ser Hermano

17. Según las Reglas Comunes de 1718, *“lo más importante y lo que más atención exige en una comunidad es que todos los que la integran tengan el espíritu que les es peculiar”*. El espíritu peculiar, de la que nos habla la Regla es el *“espíritu de fe y de celo”*, que en el lenguaje poético del 44° Capítulo General significa tener *“ojos abiertos y corazones ardientes”*. Tanto en el estilo tradicional de 1718 como en el del 44° Capítulo General estamos hablando de la mística que debe caracterizar al Hermano. Utilizando la célebre expresión de Karl Rahner, podemos afirmar, que el Hermano del futuro o será místico, asumiendo la síntesis única y original de la VRC, según la tradición lasallista, o no será nada.
18. El Papa Francisco pide que la Iglesia esté abierta a las sorpresas de Dios, en condiciones de recorrer nuevos caminos y no atrincherarse en estructuras o proyectos que ya no son más significativos. Una de las novedades de la Iglesia de las últimas décadas es el compartir los carismas, lo que permite descubrir nuevos dinamismos apostólicos. Los Hermanos tienen la misión de ser “para” y “con” los laicos corazón, memoria y garantía del carisma lasallista. El compartir el carisma, la tienda lasallista continúa expandiéndose. Lejos de constituir una amenaza o un peligro para la identidad del Hermano, es en realidad una gracia de Dios. Por eso, cabe al Hermano profundizar y consolidar la mística propia de su vocación, para poder ser una presencia significativa entre los laicos que quieren comprometerse con el carisma lasallista.

19. La mística de ser Hermano consiste en enriquecer la síntesis única y original de la VRC con aquellos elementos específicos de la tradición lasallista. Experimentar a Dios con todo el ser, y sentirlo en el corazón significa vivir *el espíritu de fe que nos lleva a considerar todo con los ojos de la fe, a hacer todo con la mira puesta en Dios y atribuirlo todo a Dios*” (Regla, n° 5). Ser Hermano requiere profundidad espiritual para poder mirar la realidad con los ojos de Dios y descubrir los signos de los tiempos. El espíritu de fe se expresa a través del celo ardiente por aquéllos que Dios nos ha confiado, caminando en dirección a las nuevas periferias, fronteras y desiertos. Es fundamental recuperar, actualizar y dinamizar la *síntesis vital* propuesta por la Declaración “El Hermano en el Mundo de Hoy”. La mística del Hermano del siglo XXI consiste en tener los ojos abiertos y el corazón ardiente para realizar comunitariamente el misterio apostólico de la educación cristiana. Solamente así el Hermano será reconocido por la comunidad religiosa que lo envía a ser significativo para la comunidad educativa, a través del ministerio que ejerce.
20. Considerando la perspectiva de la asociación, la mística de ser Hermano, nuestra síntesis original de la Vida Religiosa Apostólica, se requiere:
1. Una misión educativa abierta a las nuevas fronteras, periferias y desiertos, inspirada en la experiencia del Santo Fundador y de los primeros Hermanos.
 2. Espacios comunitarios para compartir la vida, misión y celebración de lo que somos y hacemos.
 3. El protagonismo del Hermano y de la comunidad religiosa en la misión educativa.
 4. Una espiritualidad ministerial integradora de nuestra vida, renovando diariamente la consagración a Dios.
 5. Una síntesis viva que integre el conjunto de nuestra vida y que exprese el sueño de lo que somos y hacemos.
21. Para vivir con nuevo ardor y dinamismo nuestra “*mística de ser Hermano*” será importante:
1. Reconocer con objetividad nuestras fragilidades y mirar el futuro con esperanza.
 2. Favorecer las estructuras de participación, discernimiento y compromiso.
 3. Fortalecer la Formación para que sea efectivamente un proceso de iniciación.
 4. Privilegiar los momentos fraternos en la comunidad y en el Distrito.
 5. Participar activamente en la elaboración del Proyecto de Distrito como forma de vivir con fidelidad creativa el carisma lasallista.
22. La reflexión sobre la “*mística de ser Hermano*” quiere ser un instrumento para aproximarnos a las perspectivas establecidas por el 45º Capítulo General. Ella solamente será significativa en la medida en que nos ayude a redescubrir y asumir existencialmente la síntesis única y original de nuestra vocación de Hermanos.

Hno. Edgar Genuino Nicodem, FSC,

Visitador del Distrito La Salle Brasil-Chile - 9 de abril de 2015